

ABRIGO DE LA VIÑA. INFORME Y PRIMERA VALORACION DE LAS CAMPAÑAS 1991 A 1994

Javier Fortea Pérez

De acuerdo con el plan de trabajo fijado en el anterior informe, las campañas efectuadas durante el mes de julio de este cuatrienio se han centrado en la continuación de los cortes de referencia en los Sectores Central y Occidental, tarea que ya se ha concluido en el Central tras la campaña de 1992 (fig. 1).

I. EXCAVACIONES

I.1. Sector Central

Los estratos VIII, IX y el fondo rocoso X descritos en el anterior informe (Fortea, 1992: 56) se referían al cuadro B-14 y parte del contiguo C-14. El resto de éste y parte del D-14 estaba ocupado por el estrato VII, descrito como lecho de bloques caídos. La continuación del corte desde la parte libre de D-14 hasta la pared del abrigo ha proporcionado una serie estratigráfica más completa, con alguna variación lateral con respecto a B-14. Su descripción de acuerdo con M. Hoyos es la siguiente:

—VIIIa: nivel con algunos cantos y bloques englobados en una matriz roja. Estratificación masiva.

—VIIIb: arcillas arenosas rojizas con algún canto disperso y restos antrópicos, particularmente una delgada capa negra que abarca G y F-14, se lamina y acuña en E-14 y no llega a D. Estratificación masiva.

—VIIIc: formado por arcillas rojizas similares a las del nivel anterior, que se enriquecen en cantos hacia la pared. Estratificación masiva, sin ordenamiento interno y más compacto que los anteriores. Cementaciones locales por carbonatos.

Allí donde no se reconoce VIIIb, la denominación de la serie es VIII.

—IX: arcillas arenosas rojizas algo más claras que las anteriores, masivas y compactas. Hacia la base se enriquece en cantos de caliza, dispersos en la matriz y alterados (IX inferior).

—X: compuesto por arcillas arenosas amarillentas que rellenan las pequeñas vaguadas existentes en la morfología del sustrato calcáreo.

—XI: roca calcárea de base.

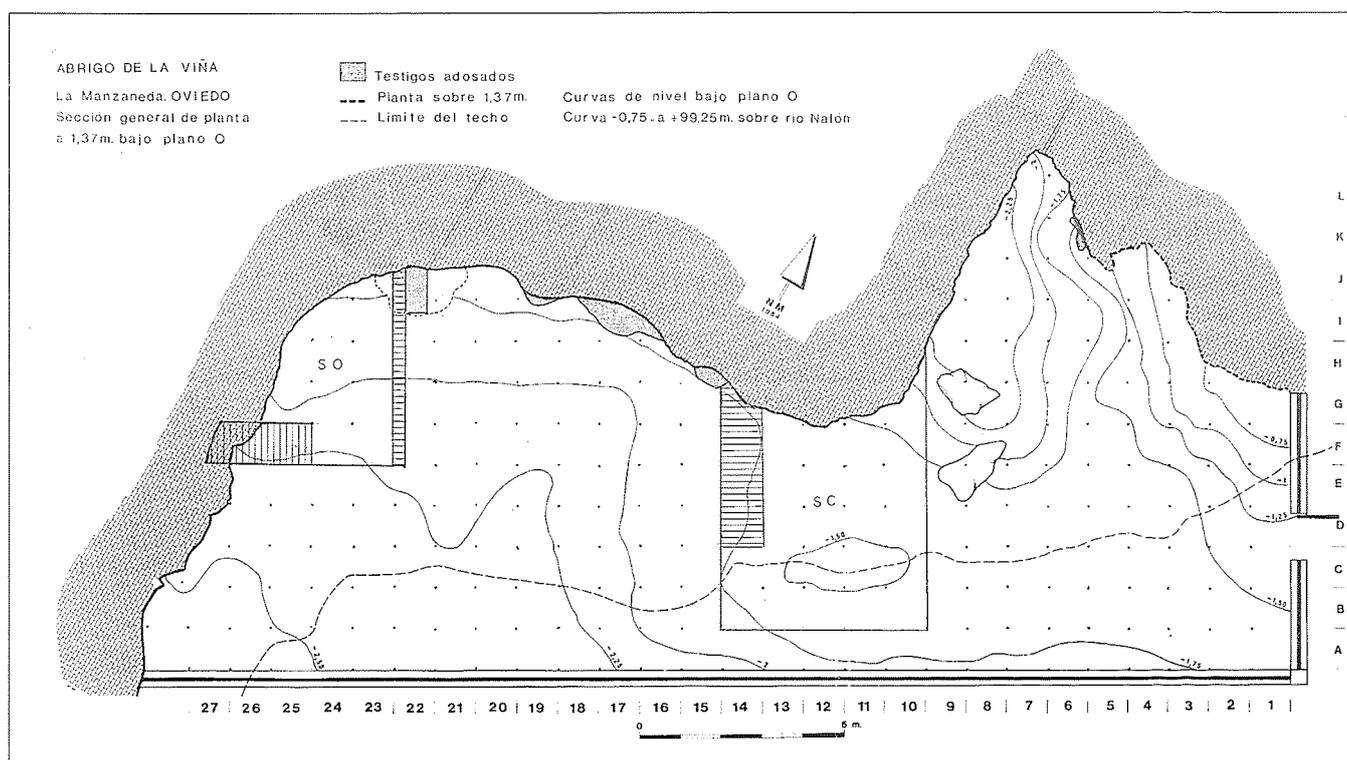


Fig. 1.—Plano general del abrigo

I.2. Identificación cultural

El estrato VIII (y la serie VIIIa-b-c en los cuadros donde está presente) pertenece al Auriñaciense. Abundan los raspadores (en torno a los 50) de los que 21 son carenados y 6 en hocico. El grupo de los buriles es muy inferior en número, destacando dos buriles *busqué*. Las piezas con retoque auriñaciense, estranguladas o con muesca son sólo testimoniales, así como las laminitas Dufour/Krems, pese a la buena representación de las laminitas brutas. La industria de hueso o asta está representada únicamente por dos fragmentos de punzón o delgada azagaya (uno de ellos en marfil) y otros dos fragmentos de azagaya. El adorno ofrece un colgante de pizarra y otros realizados en canino o malacofauna por determinar.

El estrato IX, aparentemente y hasta recuentos definitivos, no significa mayor variación en la composición industrial: siguen dominando los raspadores, y, de entre los tipos auriñacienses, ampliamente los carenados sobre los en hocico. Las láminas o piezas con retoque auriñaciense contabilizan provisionalmente tan sólo tres ejemplares.

En este contexto del estrato IX llama poderosamente a la atención la presencia de tres fragmentos distales de puntas con grueso borde abatido, dos de ellas de regular tamaño, aparecidas en los cuadros E y G-14. Unos pocos elementos con borde abatido habían aparecido ya en el estrato XII del Sector Occidental (Fortea, 1992: 23), primero en 1989 en un cuadro y después en 1990 cuando se excavó aquel estrato en el cuadro contiguo. Importa también señalar que la aparición de estos elementos en la secuencia estratigráfica general del abrigo es la misma, porque tanto el estrato XII del Sector Occidental como el IX del Central tienen por encima sendos estratos auriñacienses, depositados antes del primero gravetiense.

Por lo que respecta al estrato IX inferior, los recuentos en primera clasificación durante la campaña, totalizan 99 ejemplares, con buena representación de carenados y en hocico, frente a 21 buriles y 7 perforadores. Las láminas y piezas con retoque auriñaciense, quizá generosamente consideradas, ascienden a 12 ejemplares. Aparecen alguna Dufour y tan sólo dos colgantes y un hueso con alguna raya grabada sin mayor significación.

Finalmente, el estrato X, sólo depositado sobre el relieve de la roca base en D, E y F-14, aportó un exiguo lote de materiales con once raspadores, un buril y una probable lámina auriñaciense, entre otros elementos.

II.1. Sector Occidental

En 1991 se excavaron los subcuadros 1, 2 y 3 en los cuadros F a I-22 para conectar con el Testigo I la línea del

corte frontal anterior del Sector Occidental. La excavación se interrumpió, sin novedades, a techo del estrato V (fig. 1).

Entre 1986 y 1989 se había continuado el corte de referencia en la superficie cubierta por los cuadros G-25 y 26 (más lo que iba incorporándose de G-27, contiguo a la pared extraplomada) y parcialmente en F-25 y 26 hasta el estrato VII incluido. En los cuadros G se llegó hasta el estrato XIII, pero la suma de la profundidad alcanzada y la relativamente estrecha superficie de excavación hacía penosos los trabajos. Se interrumpió la prosecución del corte en los cuadros G y, para ganar amplitud, en 1991 se reanudó la excavación en los contiguos F-25, 26 y 27 hasta llegar al estrato XIII, lo que se consiguió en 1993. La campaña de 1994 comenzó profundizando en los cuadros F con la intención de simultanear con los G, pero ante la necesidad de verificar si se estaba llegando o no al fondo del abrigo, la excavación continuó en F-25, 26 y 27 reconociendo XIII inf., XIV, R.A. (roca alterada) y XV (fig. 2).

En la nueva superficie del corte, la serie sedimentaria hasta el estrato XIII es exactamente la misma, salvo la no representación aquí del estrato X, de carácter eminentemente antrópico, que se iba adelgazando y laminando hasta desaparecer en el lateral izquierdo de los cuadros G.

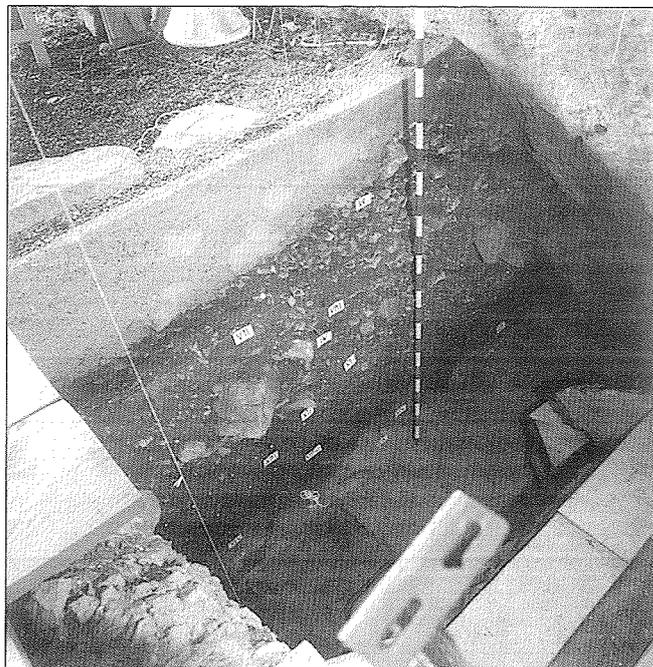


Fig. 2.—General del corte de referencia del Sector Occidental

Los nuevos estratos, de acuerdo con M. Hoyos Gómez, son los siguientes:

—XIII inf.: arcillas arenosas marrón oscuro, con mayor proporción de partículas de carbón que en el XIII, igualmente dispersas en la matriz. Estratificación masiva y aspecto algo más compacto que el anterior. La fracción lítica está casi exclusivamente compuesta por los productos de talla.

—XIV: en contacto discordante con el anterior. Está formado por arcillas arenosas verde grisáceas, con manchas dispersas de carbón. Las arcillas proceden de la alteración de las pizarras del sustrato, removilizadas por la acción antrópica, que incorpora restos de industria y fragmentos de carbón de pequeña talla.

—R.A.-XV: lo constituye la roca alterada, de la que se conserva parte de la estructura original, dando lugar a una superficie irregular. Corresponde a niveles de pizarras limosas y pizarras arenosas finas de color verde grisáceo, con estratificación seudovertical paralela a las de las calizas que forman la pared del abrigo. En el cuadro F-25, rellenando huecos entre las pizarras, aparece lo que provisionalmente hemos denominado estrato XV.

II.2. Identificación cultural

El estrato VIII ofrece un variado componente de láminas y, particularmente, de laminitas con borde abatido (algunas de las láminas presenta retoque abrupto en los dos bordes). Se suman los buriles, generalmente sobre truncadura, pero lo más diagnóstico son algunos buriles de Noailles, que acaban por precisar la hasta ahora genérica atribución al Perigordense final de este estrato: los buriles de Noailles no aparecían en los cuadros G hasta los niveles IX y X. Finalmente, de entre las materias no líticas habría que reseñar un colgante y un fragmento distal de azagaya.

En el estrato IX parece encontrarse la más intensa ocupación Noailense del abrigo. Son abundantes los raspadores y los buriles, casi equilibrados en primeros recuentos. Entre los segundos destacan los de Noailles y, genéricamente, los buriles sobre truncadura: se ha identificado al menos uno del tipo Rayse/Bassaler; no se excluye la clasificación de alguno más tras la observación más atenta de los buriles sobre truncadura. El utillaje con borde abatido es variado, con láminas, laminitas, diez puntas de La Gravette (aunque con la discreta tipometría propia del Cantábrico), de las que una tiene gibosidad lateral, algunas microgravettes, piezas con truncadura única o doble (algunas parageométricas) y la lógica y accidental presencia del microburil típico o de Krukowski.

Siguiendo la tónica de la mala conservación diferencial del hueso de La Viña, es poco lo que el estrato IX aporta a la industria ósea: dos punzones o extremidades distales, dos colgantes y otros dos fragmentos de asta con incisiones en la cara dorsal y biselados en la ventral. Más interés tiene un fragmento de hueso con un motivo en espiga ancha y profundamente grabado y, entre lo lítico, una plaqueta con alguna línea grabada. Especial mención merece el hallazgo en el cuadro F-26 de una sección (rodaja) de un grueso (6 centímetros de diámetro x 3 centímetros de alto) tallo fósil de *Calamites*, una planta del Carbonífero (Westfaliense), recogida en las areniscas del entorno. El borde de una de sus extremidades está redondeado y acomodado artificialmente y la otra extremidad presenta una fractura natural; las estrias longitudinales, propias del relieve morfológico del tallo, están repasadas (según análisis de C. Diéguez, Museo de Ciencias Naturales, Madrid). Su forma y "decoración" recuerda la de ciertos objetos de época antigua esculpidos en hueso o marfil de algunos yacimientos pirenaicos. Se trata de un ejemplo más del aporte al yacimiento de formas naturales insólitas, pero aquella acomodación y evocaciones formales y "decorativas" no le privarían de un cierto valor de uso simbólico (fig. 3).

Por el contrario, el estrato XI es netamente auriñaciense. Los raspadores predominan sobre los buriles y, de entre estos grupos, los raspadores carenados o en hocico y los buriles carenados/*busqué* son lo más significativo. Aparecen una lámina estrangulada auriñaciense y algunas laminitas Dufour.

El material del estrato XII es inequívocamente auriñaciense y de interés: raspadores carenados, otros altos en hocico, alguna lámina estrangulada y muchas laminitas



Fig. 3.—*Calamites* fósil del estrato IX

brutas con el corolario de una abundante representación de laminitas Dufour/Krems totalmente típicas y otras con retoque marginal en un sólo borde, asimilables al tipo. El interés mayor lo siguen poniendo unas pocas láminas y laminitas con borde abatido aparecidas en F-25, que siguen confirmando lo visto ya para este estrato en el Sector Occidental y el IX del Sector Central. Ambos estratos marcan un mismo horizonte de ocupación en la superficie del abrigo. También del XII procede algún fragmento de láminas con retoque auriñaciense, tipo siempre muy escaso en las series de La Viña. El sílex de las buenas piezas de este Auriñaciense es de color blanquecino y ceroso al tacto; parece que se seleccionaba mucho más que en el Magdaleniense el sílex para las buenas piezas, o buscaban el mejor, pero con fuentes de aprovisionamiento menos diversificadas. En cualquier caso, la cuarcita supera al sílex. Hay que destacar también la aparición en F-26 de una punta de azagaya y algo menos de la mitad distal de otra, ambas en asta y sección aplanada, entre otros fragmentos.

El estrato XIII carece prácticamente de restos de fauna y está literalmente sembrado de restos de talla de cuarcita y sílex, que constituyen más del 99% de los restos líticos del estrato. Está fuertemente teñido de ocre rojo y aparecen, particularmente en F-25, muchos fragmentos de mineralizaciones de hierro, algunas con señales de raspado para sacar el polvo. Lo más característico es la desproporción entre los restos de talla y los útiles: parece evidente que en el lugar se tallaba. Existen pocas buenas hojas con retoque auriñaciense, generalmente en cuarcita y rotas por sus partes proximales (pero la tipometría y la morfología indica que fueron apuntadas) o distales: ¿puntas de jabalina?. Hay una verdadera obsesión por “hocicar” los raspadores, otros son carenados, y los realizados sobre lasca delgada o lámina está frecuentemente rotos hacia el tercio distal: debieron emplearse enmangados. Aparecen algunas Dufour, pero en cantidades drásticamente inferiores a las del estrato XII. Tanto en éste como en el XIII se ensayó también el cuarzo hialino, pero no llegan a verse útiles con tipología definida, salvo un buril y un raspador en F-25 y F-26.

Pero lo más importante por su capacidad diagnóstica es la aparición en F-27, subcuadro 2, capa 33, p: 230 cm., f: 50 cm. y l: 80 cm. de una azagaya de base hendida en asta (fig. 4). Su extremidad distal está rota de antiguo, así como los labios; el borde de uno de ellos perdió pequeños fragmentos durante la excavación. Mide 48 mm. de largo, 13 mm. de ancho y 4,8 mm. de grueso. De acuerdo con las normas descriptivas (Hahn, 1988a), su sección es elíptica en la punta; la inflexión de los bordes, ¿debida a reapuntamiento?, proporciona una silueta losángica a la pie-

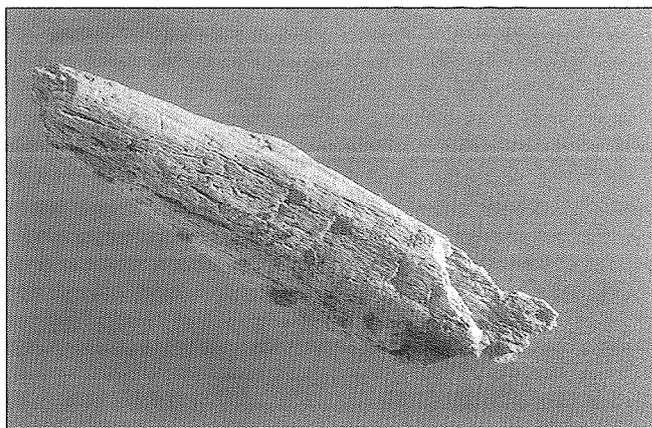


Fig. 4.—Azagaya de base hendida del estrato XIII

za. La sección proximal es elíptica aplastada y la rotura de los labios impide conocer la forma de la extremidad proximal, pero todo parece indicar su carácter simétrico, con labios regularizados después de la hendidura. La cara ventral (fig. 5, B) tiene 9 muescas, dispuestas, de derecha a izquierda, en series verticales paralelas de 4, 3 y 2; la dorsal también las tiene, aunque con disposición menos regular: una serie vertical de 3 hacia el centro del fuste y otras dos oblicuas paralelas de nuevamente 4 y 3 hacia la mitad proximal izquierda, que se complementan con incisiones transversales al eje en ambos bordes. Estas muescas no son mordeduras de roedores, y su silueta, con un borde de corte neto y profundo en un extremo y un levantamiento redondeado de materia que va adelgazándose en sentido opuesto al borde de corte, aluden a una incisión pivotante.

Estas muescas, inusuales o únicas en las azagayas de base hendida, son técnicamente las mismas que vemos en el dorso de la plaqueta de marfil de Geissenklösterle, en cuyo anverso aparece un humano con los brazos levantados (Hahn, 1988b, fig. 89) o decorando estatuillas de Vogerheld (Hahn, 1989, figs. 5 y 7). Esta “evocación” de elementos decorativos entre la pieza asturiana y las alemanas es compartida también, tras examen visual, por I. Barandiarán y J. K. Kozlowski.

Ya hemos dicho que desde un punto de vista litoestratigráfico y sedimentológico el estrato XIII inf. pertenece a la misma unidad que el XIII, siendo el criterio diferenciador de raíz esencialmente antrópica. En el XIII inf. sigue llamando la atención la increíble cantidad de restos de talla en sílex y muy mayoritariamente en cuarcita. Este enorme volumen de talla proporciona una relativamente abun-

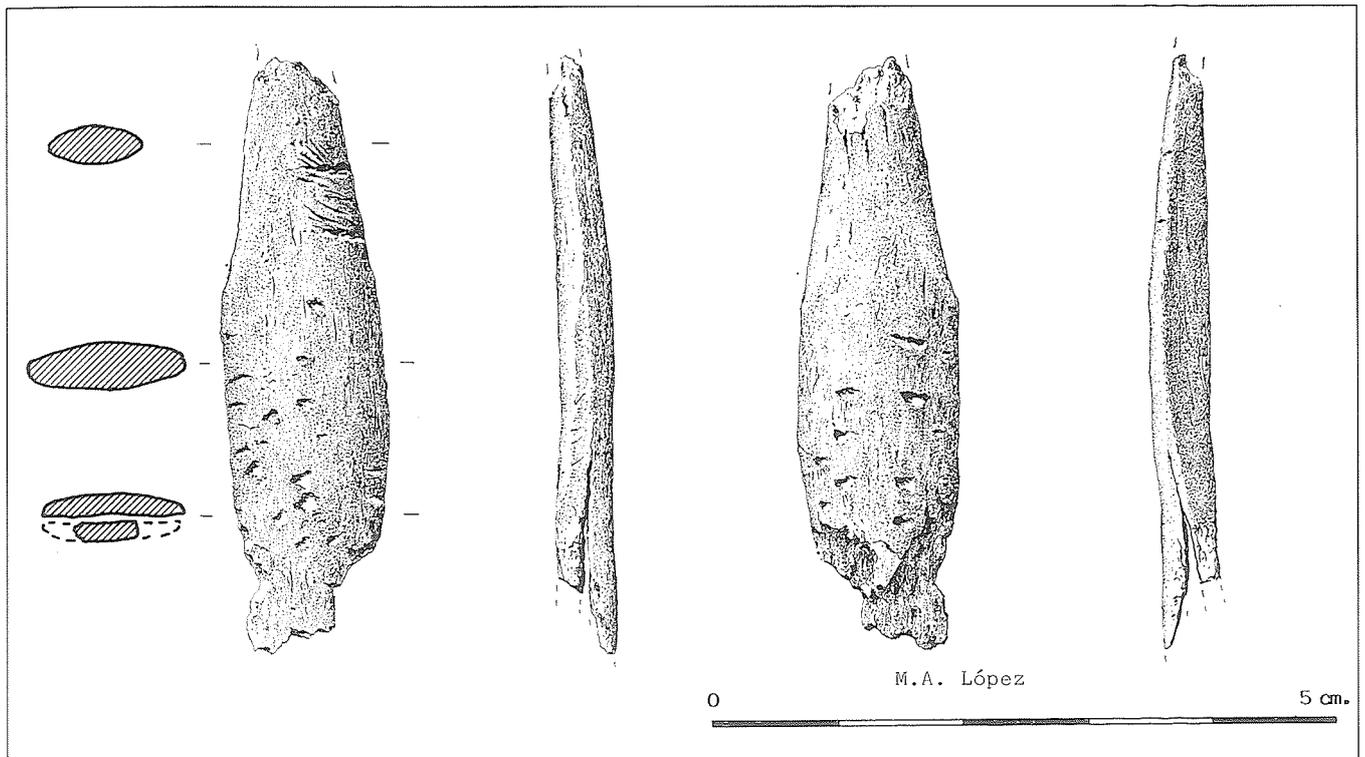


Fig. 5.—Azagaya de base hendida del estrato XIII

dante cantidad de útiles tipificables. Según los recuentos provisionales a pie de excavación de los principales útiles, en la suma de los dos metros cuadrados de F-25 y F-26 se contabilizan 106 raspadores: de entre ellos, 22 sobre lasca; 29 en hocio repartidos entre altos y planos; 28 raspadores carenados, pero en una clasificación más precisa seguramente varios de ellos serán núcleos carenoides de laminitas (y esta observación es también aplicable al resto de los estratos auriñacienses); 1 raspador sobre lámina con retoque auriñaciense; 3 raspadores-buriles y 1 buril-lámina con truncadura cóncava. Entre perforadores y "becs" se totalizan 13 ejemplares. El grupo de los buriles suma 27 piezas, destacando 13 diedros, 5 sobre truncadura, 3 de ángulo y 2 sobre preparación lateral. Las piezas truncadas son 4. En cuanto al utillaje laminar, destacan 17 láminas con retoque más o menos auriñaciense, 2 de ellas de buena tipología, y 7 láminas con muesca o estrangulamiento; existen también algunas láminas con retoques continuos o marginales. Son escasas las piezas que puedan clasifi-

carse como laminitas Dufour/Krems, hecho que contrasta con la regular presencia de laminitas brutas y de los núcleos carenoides de que proceden. En el tipo Dufour se clasificarían 4 ejemplares. La escasa presencia de esta categoría de útiles, pero no de sus productos de preparación, en los estratos XIII y XIII inf. contrasta también con su mucho mejor representación en el estrato XII. Sin agotar otras variedades tipológicas, aparecen también piezas astilladas y, tras un criterio severo, 10 raederas. Finalmente hay que reseñar un fragmento de hueso con cuatro rayas en paralelo.

El estrato XIV ofrece una fuerte disminución en productos de talla y piezas tipificables. La acusada discordancia de su contacto con el XIII inf. se expresa en una geometría irregular con fuertes depresiones que son rellenadas por materiales removilizados y por los comienzos de la deposición de aquel. Existe tipología auriñaciense, pero se señalan dos núcleos discoides y algunas buenas raederas tanto en XIV como en los rellenos de sus depresio-

nes. Por otra parte, en el tercio lateral derecho del corte existente en la divisoria de F-24 y 25 se anota una discontinuidad formada por el acñamiento de una unidad sedimentaria que parece venir del contiguo y no excavado hasta esa profundidad cuadro G-25; esa unidad es remontada y cubierta en F-25 por el XIII inf. Por lo demás la unidad provisionalmente denominada XV también se extiende y amplía por G-25, según se observa en el corte lateral entre F-25 y G-25. Se hace necesaria la prosecución en la próxima campaña de 1995 de la excavación en los cuadros G-25, 26 y 27, que quedó interrumpida en 1989 en el estrato XIII.

II. DATACIONES 14C

En el informe del anterior cuatrienio se hizo referencia a la serie de muestras de hueso que se tomaron en 1990 y se enviaron al laboratorio de la Universidad de Lyon. Cubrían desde el estrato VI al XIII, el más profundo alcanzado en 1989. Estas muestras procedían de los subcuadros 1, 2 y 3 de G-25, que se habían dejado *ex profeso* sin tocar para posteriormente proceder a su excavación en 1990 (a estratigrafía vista y conocida ya su atribución cultural), concentrando en ellos las otras columnas de muestreo: sedimentología, polen, etc. El procedimiento de datación sería el 14C convencional, salvo para el estrato XIII, donde la carencia de suficiente cantidad de hueso en el correspondiente lugar de la misma columna forzaba a utilizar la técnica A.M.S.

Las muestras de hueso enviadas a datar pertenecían a los estratos VI, VII, IX, XI y XIII. Los resultados hasta el presente facilitados por el laboratorio son los siguientes:

- Lyon-15/OxA-4092, estrato XIII: 19.930 ± 220 B.P. Sistema A.M.S.
- Lyon-49/OxA- , estrato IX: 16.490 ± 250 . La unión de las siglas Lyon/OxA- (*sic*) parece indicar que el primer laboratorio no encontró suficiente colágeno para la técnica convencional, o que remitió directamente la muestra a Oxford. Este aspecto aún no nos ha sido aclarado por Lyon.

Se sigue a la espera del resultado de las otras muestras.

Lyon-15/OxA-4092 y Lyon-49/OxA- ? son totalmente aberrantes, tanto por su posición en la serie estratigráfico-cultural (un depósito gravitacional que abarca los estratos IV: Magdaleniense Medio, V: Solutrense Superior, VI: Solutrense Antiguo, VII: Gravetiense Final, VIII, IX y X: Noailense y XI y XII: Auriñaciense), como por el contexto cultural en el que fueron tomadas. Se nos esca-

pan las razones que puedan explicar tan anómalos resultados.

La aparición al término de la campaña de 1993 de un grueso fragmento de madera carbonizada (60 gramos de peso en estado húmedo), abrió la posibilidad de contrastar por la técnica convencional a Lyon-15/OxA-4092 A.M.S. La muestra apareció en la última capa efectuada en el cuadro F-27, la 35.^a, con las coordenadas p: 235 cm. para su parte superior y 241 cm. para la inferior; f: 56 cm. y l: 69 cm. (estas dos últimas tomadas en su punto central). Esta unidad de excavación adaptada tentativamente a la estratigrafía señaló en la planta y los cortes transversales y longitudinales un cambio de coloración hacia un sedimento más negrozco, pero no diferente al inmediatamente superior en lo referente al resto de su composición, al igual que también ocurrió en las simultáneas 35.^a de F-26 y 44.^a de F-25. Las mencionadas capas tentativas quedaron adscritas provisionalmente al estrato XIII, pero con la reserva, a contrastar con el criterio del geólogo, de que pudieran marcar una nueva unidad, más antrópica que sedimentaria. Tras el examen del corte al inicio de la campaña de 1994 con el geólogo Dr. M. Hoyos Gómez, pasaron a marcar el techo del estrato XIII inf. Así pues, la madera carbonizada pertenece a la parte más superior de éste último. Su proximidad al corte lateral y la sensible subhorizontalidad de la divisoria XIII-XIII inf. hacen que su proyección al corte exprese claramente su posición estratigráfica (fig. 6). Entre la azagaya de base hendida del pleno estrato XIII y la cota superior de la madera carbonizada media una separación de 5 cms. en el plano vertical y de pocos cms. en las dos coordenadas del horizontal. Según su deposición en el plano vertical, existe una diacronía entre ambos elementos que no puede evaluarse por ahora, pero quizá tampoco parece que actualmente existan técnicas para hacerlo en términos históricos, no radiocronológicos.

El resultado de la datación fue Ly 6390: 36.500 ± 750 B.P., que no es incoherente con la estratigrafía, las implicaciones paleoclimáticas interestadiales de los procesos sedimentarios del estrato del que procede la muestra, ni, tampoco, con su contexto industrial, al que siguen otros contextos que evidencian amplias series auriñacienses y gravetienses. Se aludió a ella por primera vez y como del estrato XIII en un texto (Fortea, 1994: 208) redactado antes de realizar la campaña de 1994: las precisiones arriba expuestas matizan la anterior atribución.

Pero la antigüedad de aquel resultado justifica algún comentario, porque está relativamente próximo al límite del 14C (50-40 Ka). Siguiendo a Schwarcz, las mediciones superiores a 35.000 años B.P. son altamente susceptibles de

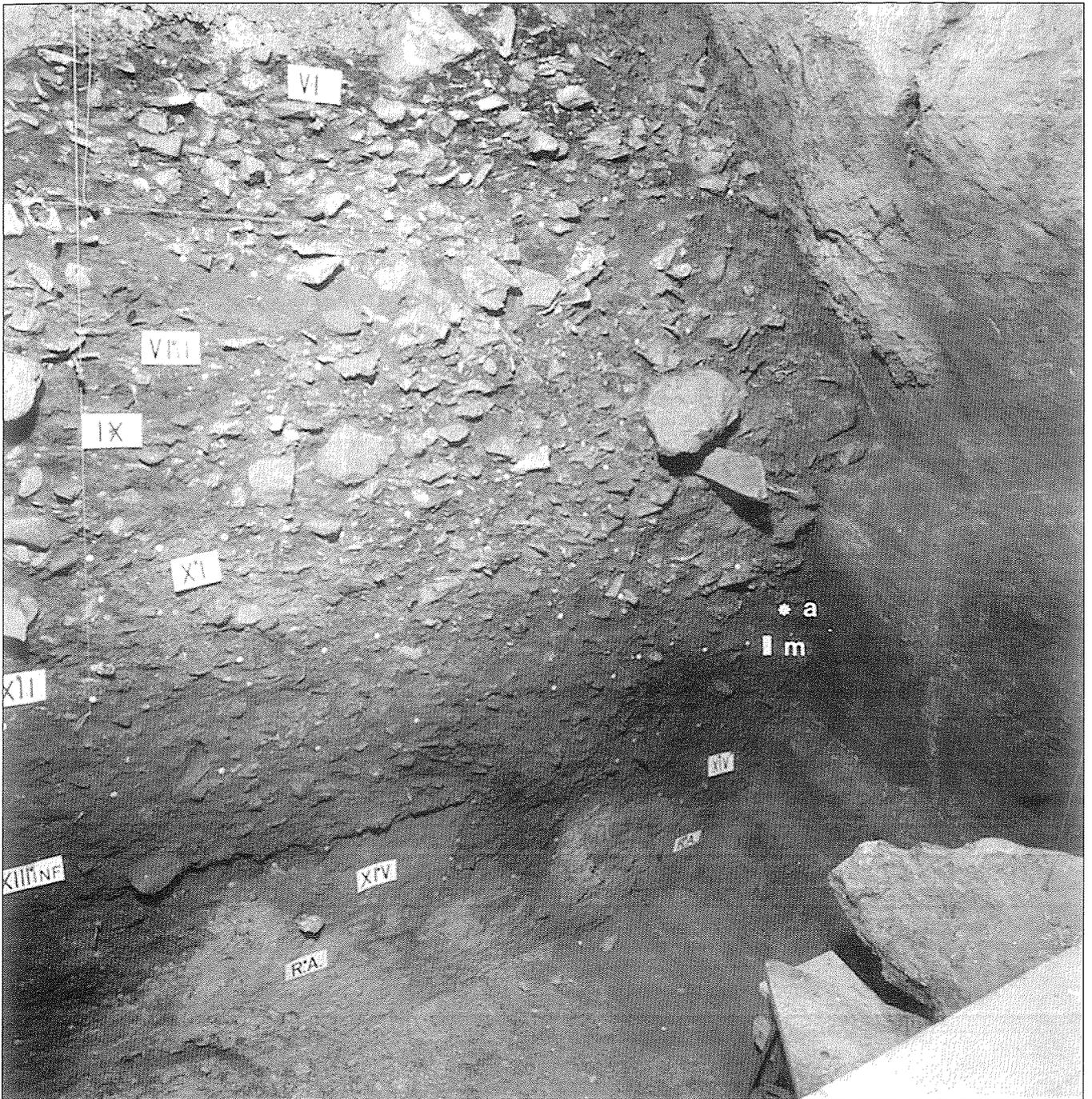


Fig. 6.—Particular del corte lateral derecho, cuadros F-26 y 27, con la proyección de la azagaya de base hendida (*a) y de Ly-6390 (Im).

contaminación, puesto que a esa edad permanece menos del 1% de la actividad del 14C inicial: una mínima contaminación por carbono moderno durante el procesado podría rejuvenecer la muestra en al menos una vida media de 5.700 años. Las contaminaciones para envejecer son también posibles, pero sería necesario un mayor número de contaminantes para tener un efecto medible y, en el caso de que las muestras estuvieran próximas al límite de actividad, serían más resistentes a ese anómalo efecto de datación porque en sí mismas son más viejas. Schwarcz no encuentra particular ventaja, salvo en el tamaño de la muestra, en el uso del sistema A.M.S. para tiempos antiguos, puesto que los efectos de contaminación rejuvenecedora pueden ser tan grandes o más grandes utilizando pequeñas muestras. Razones referentes al progreso en la depuración técnica del procesado de las muestras le llevan a guardar cautela sobre los resultados obtenidos para muestras de épocas antiguas en los primeros decenios de aplicación de la técnica convencional (Schwarz, 1993: 36).

Con la cautela de no ser experto en lo ahora comentado, creemos que la madera carbonizada de La Viña supera bien este examen. Existe el consenso general de que el carbón de madera, y no el hueso, es la materia más fiable para datar (Hahn, 1993: 65; citando a Stafford, 1987: 24). La actividad del 14C de Ly-6390 es $1.06\% \pm 0.09$, lo que traduce el hecho esencial de que aquella madera se encontraba ya muy próxima al límite de la total desintegración de su 14C, así como que su concreta actividad medida se sitúa en el rango de lo esperado para fechas más viejas que 35.000 años. Pero en cualquier caso *se trata de una sola datación a considerar*. Por ello, se ha acordado con el laboratorio de Gif-sur-Ivette (H. Valladas) su contraste con nuevas dataciones A.M.S. sobre los numerosos carbones recogidos en planta durante la excavación del estrato XIII en los cuadros F (campaña de 1993), sobre muestras tomadas en el corte de los estratos XIII inf. y siguientes, así como las que puedan obtenerse en la reanudación de las excavaciones en los cuadros G-25 a 27.

III. VALORACION DE LAS SERIES DE AMBOS SECTORES

Los cortes de referencia de ambos Sectores son complementarios: el Central es más contrastado y elocuente con respecto a los procesos sedimentarios y postsedimentarios, pero más parco en información cultural. El Occidental es particularmente ilustrativo para las series solutrenses y, sobre todo, gravetienses y auriñacienses.

Los comentarios que siguen son forzosamente una mera aproximación preliminar, fruto de la constatación de datos brutos y del modo como ha ido entendiéndose el yacimiento en los últimos años.

III.1. General sobre las series gravetienses y auriñacienses

La información de ambos Sectores es coincidente y clara: sobre las últimas ocupaciones del Auriñaciense evolucionado se acumuló un potente Noaillense a lo largo de varias unidades estratigráficas, que evidencian la rotundidad de la presencia de este complejo industrial en Asturias. La información del estrato VII del Sector Occidental nos dice que las series gravetienses acabaron en una suerte de Gravetiense genérico caracterizado por pequeñas láminas y laminitas con borde abatido, al que se suman algunos elementos pedunculados que aparecieron en las excavaciones del anterior cuatrienio, quizá entonces valoradas sin la suficiente perspectiva. Un dato de interés es que la componente de este estrato omite productos resultantes de procesos de gelivación. Lo que parece ya definitivo es que en La Viña no hay Gravetiense antiguo clásico (Perigordense IV) ni lo que en propuestas recientes han sido denominados Bayaciense, Fontirobertiense y Gravetiense indiferenciado (Bosselin y Djindjian, 1994; Djindjian y Bosselin, 1994). Por lo demás, otros aspectos de esta serie gravetiense fueron esbozados en nuestro anterior informe (Fortea, 1992: 24).

El próximo estudio de las largas series auriñacienses de La Viña permitirá establecer sus pautas de desarrollo en el tiempo. Y será interesante comparar lo que ocurrió en el lejano occidente con recientes organizaciones del Auriñaciense como los grupos de Delporte (1984) o los cuatro auriñacienses de Djindjian (1986 y 1993a).

Pero algunos juicios generales y provisionales sí pueden adelantarse. El primero es de índole tipológica. Quizá por la relativa abundancia y variedad de los materiales auriñacienses de La Viña, su clasificación según las listas tipo al uso no es lineal y muestra serias dificultades, particularmente con los grupos de los raspadores/buriles nucleiformes, raspadores carenados/núcleos carenoides de laminitas o buriles *busqué*/buriles carenados. Ello ya se hizo notar quizá en mal momento, cuando una de las listas tipo estaba consiguiendo su uso generalizado (Perpère, 1972) y otros autores han seguido insistiendo en ello (entre otros, Djindjian, 1986; Broglio y Peresani, 1992; Rigaud, 1993a; Djindjian, 1993 a y b).

Otra cuestión es el mundo de las raederas y denticulados. Si se aplican estrictos criterios técnicos y tipomorfológicos, no todo borde retocado es una raedera ni

toda concavidad lateral hace un denticulado, y más cuando la materia prima dominante es la cuarcita. El "efecto arcaizante de la cuarcita" aparece si examinamos algunos de los apéndices que aporta L. G. Strauss (1993: 72 y apéndices B-1 y B-3). Ante el "efecto cuarcita" quizá también nos encontremos con un resto acuciante de la inevitable subjetividad clasificatoria: en La Viña hay raedera fuera de toda ambigüedad, pero su entidad cuantitativa, muy moderada (incluso si se adoptaran criterios más laxos), no enmascararía el carácter cuantitativo, y sobre todo cualitativo, de una tecnología similar y un acervo tipológico propio del Paleolítico Superior: el Auriñaciense inicial de La Viña está bien investido; no se refiere a una industria "transicional" ni mústero-auriñaciense. Finalmente, quizá en el empleo de las materias primas y en la "perduración arcaizante" estén también operando aspectos relacionados con el aprovisionamiento, la suficiente adaptación a los recursos líticos del entorno y a los programas de actividad: las variables pueden ser tan fácilmente previsibles como costosamente argumentables. El problema aparece cuando a lo "arcaico" le damos un valor cualitativo referente a una "evolución" o una "transición", cuyas pautas estamos muy lejos de conocer porque aún no hemos respondido suficientemente a las variables interpretativas y, sobre todo, porque carecemos de un instrumento cronológico preciso, esté referido a los tiempos cortos o largos. Adoptar una perspectiva evolutiva enmascara el problema, porque al final lo único que queda es una vaga percepción de la sustitución entre humanidades y complejos culturales, y si esto se produjo más o menos pronto según las posibilidades de nuestros sistemas de datación. En cualquier caso, sobre estos problemas, que arrancan desde la mera clasificación industrial, tendremos que volver pronto, sin olvidar como se ha señalado recientemente que hacer muy acusado el contraste entre las tecnologías musterienses y auriñacienses contribuiría a dar una visión reduccionista del problema, enmascaradora de los profundos cambios acaecidos en un lapso de tiempo relativamente corto en el seno de las industrias musterienses tardías y en las denominadas transicionales (Rigaud, 1993b: 123; Hahn, 1993: 79).

Desde sus comienzos, el Auriñaciense de La Viña está dominado por los carenados, los hocicos, una notable, pero sensiblemente inferior, presencia de buriles y por las laminillas Krems/Dufour, cuya variabilidad aparece muy contrastada según la estratigrafía. Las láminas apuntadas o no con retoque auriñaciense están presentes y, aunque pueda aparecer algún fragmento de buena tipología y materia prima, siempre son pocas; sin duda son uno de los elementos de la industria, pero no el más característico. Por lo que respecta a los buriles *busqué*/carenoides (los pri-

meros difícilmente clasificables pues casi no hay muescas de paro), su presencia se hace notoria en las series más recientes del Auriñaciense de La Viña.

Probablemente esta caracterización global no varíe mucho en un próximo futuro. Si fuera así, hay suficientes elementos para considerar la hipótesis de trabajo de que el modelo auriñaciense aquitano descrito en los años sesenta no se reconoce bien en La Viña y que, por el contrario, otras organizaciones como los Auriñacienses O, II y IV de Djindjia (1993b) tienen, en principio y hasta el estudio pormenorizado, más posibilidades de aplicación.

III.2. Sobre el Auriñaciense Interpleniglacial La Viña

La propia temporalidad en la realización de los cortes de referencia ha hecho que el yacimiento se incorporara tarde a la problemática del Auriñaciense 0, Protoauriñaciense o Auriñaciense arcaico, que tanto interés ha suscitado en los últimos cuatro años.

¿Existe un Auriñaciense *interpleniglacial* en La Viña? Creemos que sí, y las razones son tres:

—1.^a: Ly-6390 = 36.500 ± 750 B.P. nos parece creíble por las razones antes señaladas. Esa fecha se refiere al periodo de mejoría climática que dentro del Interpleniglacial superior se denomina Hengelo/Cottés.

—2.^a: Según M. Hoyos Gómez (cf. Fortea y Hoyos, artículo en prensa para *Trabajos de Prehistoria*), las divisiones XIII y XIII inf. pertenecen a una misma unidad estratigráfica claramente interestadial. Importa señalar que Ly-6390 fue tomada justamente entre la parte superior del XIII inf. y la línea divisoria de éste con el XIII. Con toda la relatividad de su carácter único y la distancia con que ha de ser considerada la técnica de datación, incluso descontándole tres sigmas, la edad resultante seguiría aludiendo al Interpleniglacial.

—3.^a: La componente industrial de los estratos, XIII Inf. y XIII, a los que siguieron series auriñacienses y gravetienenses claramente relacionables con parte de las que aparecieron en Europa occidental durante el Würm III, series cuya caracterización litoestratigráfica y sedimentológica en La Viña expresa, según M. Hoyos Gómez, procesos crioclásticos y ninguno tan claramente interestadial como el existente en el tramo XIV a XIII.

El boceto que hemos hecho más arriba de la composición tipológica de aquel tramo nos permite trabajar desde la hipótesis de su adscripción al Auriñaciense 0 meridional, dentro del cual Djindjian ve dos facies: una caracterizada por carenados, pobreza de retoque lateral y laminillas Dufour en porcentajes variables, y la otra, cántabropirenaica, que se diferenciaría de la anterior por la abun-

dancia de su sustrato musteriense (muestras, denticulaciones y raederas). Si se quitara ese sustrato, presentaría la misma facies tipológica que la del Auriñaciense arcaico del Mediterráneo occidental hasta los Balcanes (Dindjian, 1993b: 148).

Hoy no ofrece dudas un Auriñaciense arcaico situable en el gran interestadial wurmiense y anterior al Auriñaciense I clásico del periodo comprendido entre el fin de aquel y Arcy. Pero también hay que reconocer que la argumentación sobre el Auriñaciense 0 reposa en el carácter interestadial de sus depósitos y en la cronología absoluta, quedando aún bastante por hacer en lo referente a su definición tecno-tipológica. Según Hahn, su mediana cronología son 36.500 años, lo que va bien con respecto a Ly-6390; la del Auriñaciense I, el complejo mejor datado, son 31.100 años. Esa gran diferencia cronológica entre los Auriñacienses 0 y I impone una revisión del primero desde el punto de vista tecno-tipológico (Hahn, 1993: 76 y fig. 2), a lo que sin duda contribuirá La Viña.

Dicho lo anterior, conviene comentar tres aspectos:

III.2.1. Sobre la cronología de las azagayas de base hendida

La generalización de la azagaya de base hendida en el Auriñaciense I hizo de ella el fósil guía más característico de ese complejo. De tal modo, hoy son varios los que participan de un Auriñaciense 0 anterior al I caracterizado por ese elemento; incluso otros (Laplace, 1966: 125) reconocían un tipo de azagaya *muy aplastada* como propia del Protoauriñaciense y precedente a la de base hendida de la siguiente división auriñaciense.

La escasa separación en el plano vertical (5 cm.) y horizontal de la pieza de La Viña con respecto a Ly-6390, dentro de un mismo depósito sedimentario, fuerza en teoría a no considerar mucho menos antigua a aquella pieza.

¿Existen azagayas de ese tipo con dataciones más viejas que las del Auriñaciense I? El nivel inferior de Istalloskö (Hungría), con carenados, se fechó en el 44.300 ± 1900 y en el 39.700 ± 900 , mientras que su nivel superior, sin carenados, con láminas retocadas, raspadores sobre lámina retocada y puntas de base masiva tipo Mladec, similares a las del Auriñaciense II clásico, dió 31.500 ± 600 y 30.900 ± 600 . Las azagayas de base hendida de Péskö (Hungría), nivel inferior, están datadas en el 35.200 ± 670 y las de Velika Pecina (Eslovenia) en el 33.850 ± 520 (Hahn, 1988a). Si nos referimos a otras dataciones para estas azagayas salidas de los laboratorios hace pocos años, el nivel IIa de Geissenklösterle (Jura Suabo) proporcionó resultados en torno a los 32-31.000, pero no faltaban los

33.700 ± 825 y 36.000 ± 3.560 para el IIB (Hahn, 1988b: 44). Recientes fechas A.M.S. para esos mismos niveles datarían su "... Aurignacien à sagaies de base fendue de 36.800 ± 1.000 B.P. (comme La Viña)" (Hahn, *in litteris*, 14-5-94). Ya en la Península Ibérica, carbones recogidos en L'Arbreda en el mismo nivel que azagayas de base hendida y próximas a éstas, fueron fechados convencionalmente en > 33.500 . No está de más recoger la opinión de que "por el momento no sabemos si el Auriñaciense datado en > 33.500 es contemporáneo o netamente más reciente que el Auriñaciense arcaico subyacente. La industria lítica es la misma y la única diferencia es la presencia arriba de las azagayas con base hendida" (Soler y Maroto, 1993). La redatación A.M.S. sobre hueso de ese mismo nivel ha dado 35.480 ± 820 (Hedges *et alii*, 1994), resultado situable en la horquilla de lo que cabría suponer para la azagaya de La Viña. Finalmente, la *correlación* de las azagayas encontradas en 1912 por Obermaier en El Castillo con el nivel 18 de las nuevas excavaciones seguiría proporcionando profundidad temporal a los tipos con base hendida, habida cuenta las fechas A.M.S. de ese nivel (Cabrera y Bischoff, 1989; Cabrera, Hoyos y Bernaldo de Quirós, 1993; Hedges *et alii*, 1994).

Así pues, la sucesión Auriñaciense 0 con azagayas aplastadas y Auriñaciense I con bases hendidas no se ajusta a varios datos conocidos, pues las segundas aparecen en una y otra división, como ya lo han señalado otros autores (Rigaud, 1993a; Djindjian, 1993b; Kozłowski, 1993). Quedaría la duda de si la fase más inicial de ese Auriñaciense interpleniglacial estuvo desprovista de tales tipos: la respuesta sería negativa si aceptamos los viejísimos resultados de Istalloskö y forzamos la *correlación* de El Castillo a sus fechas más antiguas, como ya se ha hecho (Cabrera, Hoyos y Bernaldo de Quirós, 1993: 96).

III.2.2. El Auriñaciense Interpleniglacial de La Viña en el marco de referencia más próximo

Asumidos los resultados de las cuevas Morín y Pendo, la bibliografía ha venido insistiendo desde los años 80 en la transición Musteriense-Auriñaciense arcaico-Auriñaciense I. Los razonamientos se han basado esencialmente en los porcentajes de raederas y en la caracterización de los niveles por debajo y por encima del Chatelperroniense. El caso de la Viña podía encontrar luz en ese marco, al menos como línea orientativa dado el estado de desarrollo de nuestros trabajos.

En su completa monografía, Bernaldo de Quirós afirmaba que Pendo VIIa y VIII, por debajo de Pendo VII (Chatelperroniense) definirían al Auriñaciense arcaico (0)

cantábrico en las oscilaciones frías de principios del Würm III, mientras que Morín 9, 8b y 8a, templados, representarían un Auriñaciense de tipo correziense (Bernaldo de Quirós, 1982: 272). Resulta difícil zanjar las diferencias entre el Auriñaciense 0 y el Correziense (antiguo Perigordien-se II).

En la publicación de la monografía de El Castillo se concluía que el yacimiento carecía de Auriñaciense arcaico, pero que en el nivel 18 (excavaciones Obermaier) se observaba un fuerte sustrato musterriense. Aunque no se excluían mezclas, de hecho este nivel podía considerarse transicional en el terreno de los conjuntos líticos, según los porcentajes de raederas y denticulados. Castillo 18 y 16 debían situarse en los finales de Arcy, pero en nuestra opinión no se valoraba la significación paleoclimática del estéril nivel 17 intermediario (Cabrera, 1984: 242-3).

En un trabajo posterior se aportaron precisiones sobre la hipótesis de la transición: estaría caracterizada por una reducción de raederas y un débil aumento de raspadores y buriles. Y se argumentaba que, aceptando tanto la atribución de Pendo VIIIId al Musterriense y de Pendo VIIIb al Auriñaciense arcaico (González Echegaray, 1980), como la proposición de Hoyos y Laville (1982) que consideraba a los niveles VIIIId y VIIIb como un mismo nivel, no aparecían grandes cambios con respecto a las propuestas precedentes: Pendo VIIIId + b significarían un nivel de transición, lo que confirmaría las proporciones de raederas, raspadores y buriles (Cabrera y Bernaldo de Quirós, 1990: 186).

También en este trabajo de 1990 (: 188) se da la primicia de las dataciones A.M.S. de Castillo 18. Ello es importante porque va a marcar un punto de inflexión: aquella transición se habría producido en el Würm II-III. Hasta entonces todo se había situado en los primeros fríos del Würm III y la dulcificación de Arcy, quizá por el reflejo mimético del modelo aquitano, que a penas si podía referirse al Wurm II-III, tan sólo a su episodio final. Sin embargo, hay que recordar que en la primera monografía de Morín (1971) Arl. Leroi-Gourhan situaba en Hengelo a sus niveles 10 (Chatelperroniense) y 9, 8b y 8a (Auriñaciense 0), opinión que sería modificada hacia el Würm III por González Echegaray en la segunda monografía (1973). No será éste el único caso en que un arqueólogo contradiga la opinión de un naturalista en los yacimientos y asunto que tratamos; quizá exista un problema dimanante de las necesidades clasificatorias de unos y otros.

La asunción de las fechas de Castillo 18 llevó poco después a matizar su atribución. De Auriñaciense I se pasó a situarlo en la base de la secuencia auriñaciense, lo que conllevaba un importante cambio cualitativo en lo referente

a las raederas: ya no eran "pervivencias" sino elementos "transicionales". Por lo demás, y en contradicción con lo dicho en 1990, Castillo 18 se volvía a situar en los primeros fríos de Würm III: era lógico conciliar los resultados de la sedimentología y de la radiocronología, aunque ello llevara a establecer la dura proposición de fijar el término de Würm II-III antes del 40.000. Finalmente, resulta difícil de entender que en el El Castillo se encuentre la transición entre el Musterriense y el Paleolítico Superior, precisamente porque entre ellos mediaba un potente nivel estéril, el 19. (Cabrera, Hoyos y Bernaldo de Quirós, 1993: 93 y 99). En nuestra opinión, situados en una perspectiva evolutiva, Castillo 20 y 18 son dos situaciones diacrónicas de un proceso cultural acaecido en la cueva: teóricamente pueden inducirse características del proceso a contrastar con otras situaciones. Pero si se quisiera hilar más fino, esto es, qué pasó en una cueva en los tiempos en que suponemos se produjo una transición, entonces el nivel 19 tendría que no haber sido estéril.

En otro trabajo del mismo año (Cabrera y Bernaldo de Quirós, 1993, y, como el anterior, producto de sendos *symposia* mantenidos en 1991) contradictoriamente se afirma que Castillo 18 pertenecería al Würm II-III. Se hacen nuevas aportaciones al problema de la transición, cuyos yacimientos clave serían Castillo, Morín y Pendo: retomando las ideas de 1990, aquella se caracterizaría por un cambio más cuantitativo que cualitativo, según la progresiva disminución de las raederas y el paralelo aumento de los raspadores y buriles; la única novedad sería la industria ósea, desconocida en el Musterriense. Volviendo también a la idea de 1982, el Auriñaciense arcaico se manifestaría de forma diferente según su posición por debajo o por encima del Chatelperroniense. En Pendo VIIIb y VIIIa (por debajo) las raederas serían menos importantes que en Morín 9, 8b y 8a (por encima), cuyo trazo más característico serían las Dufour. A ambas situaciones, Chatelperroniense mediante, se les atribuía un cierto valor de sucesión cronológica, a modo de dos fases del Auriñaciense arcaico. La primera (Pendo VIIIb y VIIIa, Lezetxiki III y IVa y Castillo 18) pertenecería al Würm II-III, entre el 40 y el 37.000 B.P., se caracterizaría por la abundancia de raederas y la ausencia de laminillas Dufour y representaría a las *industrias de transición en sentido estricto*. Una cierta contradicción aparece en esto, porque pocas líneas más arriba se habían minimizado a las raederas de esta fase frente a la siguiente, pero el A.M.S. de Castillo 18, con sus abundantes raederas, exigía para él una posición privilegiadamente antigua en la transición. La segunda (fundamentalmente Morín 9, 8b y 8a) se definiría por las Dufour, una mejor representación de los raspadores y buri-

les, menos abundantes raederas y caracterizaría al *Auriñaciense arcaico clásico (0)*. Nueva contradicción, porque antes se había dicho que las raederas eran menos abundantes por debajo que por encima del Chatelperroniense. De tal modo, el posterior Auriñaciense I de Morín 7 y 6 y de Pendo VII, al lado de las azagayas de base hendida, se relacionaría con el Auriñaciense arcaico por su carenados, hocicos y láminas auriñacienses. Pero ni en las excavaciones más recientes de Pendo ni en las de Morín existe un sólo tipo de base hendida.

Ya hemos dicho que nuestro conocimiento de La Viña es preliminar, pero, aún así, el propósito enunciado al comienzo de este epígrafe se enfrenta a un panorama complejo, contradictorio o no suficientemente explicado, y mutable en lo referente a las atribuciones cronoestratigráficas y sedimentoclimáticas; incluso se considera como clave a un yacimiento como El Pendo, que, según lo conocemos hoy, sólo tiene un valor genérico, difícilmente referencial. Así mismo dijimos que el Auriñaciense de La Viña estaba bien investido, más allá de escasos elementos "arcaizantes", quizá producto de razones técnicas, de aprovisionamiento, funcionales, de herencias o contactos, dentro de un proceso que estamos muy lejos de conocer en términos históricos. También hay que recordar que otros autores (Kozłowski, Hahn, Rigaud, Djindjian, etc.) han afrontado el problema de la transición de modo muy diferente, insistiendo en que ni en estratigrafía ni en la correlación entre sitios pueden demostrarse lazos técnicos y tipológicos que demuestren una continuidad entre el Musteriense local y el Auriñaciense; el Auriñaciense es "repentino". Incluso las industrias cronológicamente denominadas de transición (Bohuniense, Szeletiense, Chatelperroniense, Uluzziense, etc.) tienen una entidad tecnopológica propia, mucho más allá que la mayor proporción de raederas o denticulados, y comunmente se interpretan como una respuesta aculturada. Por lo demás, en lo referente a algunos de los aspectos de la hipótesis de la transición cantábrica, parecería como si quisieran poner orden cronológico en la vieja teoría del Musteroauriñaciense; o entrever el origen cantábrico de un Auriñaciense.

III.2.3. La expansión europea del Auriñaciense

Si la visión que hoy tenemos de la secuencia auriñaciense de La Viña es la correcta, entonces el yacimiento se integraría con comodidad en el lapso cronológico de la expansión del Auriñaciense más inicial por Europa Occidental. Esta expansión se ha ligado al hombre moderno y, en el estado actual de los conocimientos antropológicos, su componente mayor parece ser intrusiva; el grupo Qafzeh/Skhul

daría sin duda la "imagen" más próxima de la población fuente. Se ha dicho también que el modelo de "reemplazamiento", sin negar flujos de genes, parecería ser el que mejor explicaría los hechos antropológicos (Gambier, 1993: 425). Desde 1982, la bibliografía ha señalado dos caminos, uno danubiano y otro mediterráneo que llegaría hasta L'Arbreda y, Pirineo mediante, hasta El Castillo; hoy, hasta La Viña. Parte de esa bibliografía se ha detenido en el viejo problema del sentido de la expansión. En 1982, Kozłowski avanzó una hipótesis difusionista de E. a W., que recientemente ha precisado con sus grupos cronológicos (1993, *locus cit.*). El posterior resultado radiocronológico de que en el 40000 el hombre moderno y sus industrias auriñacienses estuvieran ya en uno u otro extremo de Europa ha sido valorado de forma contrapuesta. Straus (1992: 67) optó por una hipótesis poligénica para el Auriñaciense con un igualmente precoz centro de invención en Cantabria; y ello antes de que nuevas dataciones A.M.S. rebajaran algo las iniciales dataciones de la búlgara Bacho Kiro (Hedges *et alii*, 1994: 347). Vandermeersch (1993: 369) reflexionaba en que aquella tan geográficamente distante coincidencia en humanidad, cultura y tiempo forzosamente nos obligaba a reconocer que traduciría el hecho de que carecemos de los medios apropiados para seguir el proceso de ocupación; en otros términos, que el poblamiento de Europa se habría hecho en un tiempo inferior a las imprecisiones de los métodos de datación. Más crudamente, Schwarcz (1993: 42) ha llamado la atención sobre el carácter impreciso o inapropiado de nuestras técnicas de datación para la correlación entre sitios.

Ese es el verdadero problema: la falta de instrumentos de datación suficientemente afinados para dilucidar el sentido geográfico y, todavía más porque se refiere a una escala más pequeña, el proceso diacrónico regional de algo tan histórico como poblamiento, transición o sustitución. Por ello, desde la amplia y distante perspectiva a que antes aludíamos, sólo diríamos ahora que La Viña es uno de los escasos yacimientos europeos con una posición en las fases iniciales de la expansión de su Auriñaciense.

IV. RELACIONES ENTRE LA PARED GRABADA Y LA ESTRATIGRAFIA

Una persona de 170 cms. de talla, situada a la altura de la divisoria entre los estratos XIV y XIII, tendría hacia la altura de su boca las incisiones verticales más bajas: una serie de trazos paralelos de corta longitud. Poco más arriba, otros conjuntos de trazos más largos siguen subiendo por la pared, paralelamente a los incrementos de altura del

nivel del suelo, tras la deposición de los estratos XIII inf, XIII, XII y XI.

Aunque estas apreciaciones no tiene valor probatorio, el primer horizonte gráfico de La Viña no sólo pudo grabarse desde los suelos auriñacienses, sino que incluso sus primeros conjuntos de trazos pueden relacionarse con los episodios antiguos de la ocupación auriñaciense del abrigo. Teniendo en cuenta las en teoría alturas más convenientes del campo manual, cuando la parte superior de este primer horizonte de grabados fue solapada por el comienzo del segundo, paralelamente empezaron las ocupaciones perigordienes del abrigo, a las que siguieron las solutrenses. Estas apreciaciones coinciden con las del mismo tipo obtenidas en el Sector Central y con las de otra índole anotadas tras la excavación de ambos sectores, que ya expusimos en otros informes y publicaciones (Fortea, 1994: 201): cubrición de los grabados por la estratigrafía, plaquetas de gelivación con grabados aparecidas en los estratos, reconstrucciones litoquímicas favorecidas por las líneas grabadas, etc.

La imagen que da La Viña en lo referente a la existencia, grado de formalización y unidad de aquellos dos horizontes expresivos puede se extendida a la cuenca media del río Nalón, porque encuentra su correlato en otras cue-

vas y abrigos de aquel territorio. Los grabados de la cueva de El Conde son únicamente líneas en paralelo; las excavaciones realizadas en ella sólo proporcionaron Musteriense y Auriñaciense. A unos 1.400 mts. por la misma orilla del río se encuentra el abrigo de Santo Adriano con únicamente grabados paralelizables sin lugar a duda con los zoomorfos del segundo horizonte de La Viña, con Lluera I y II, Murciélagos, Entrefoces y Godulfo. Los dos horizontes que se fueron grabando en sucesión vertical por las paredes de La Viña a medida que el depósito fue subiendo, también se encuentran separados geográficamente en otras cuevas y abrigos.

V. PLAN DE TRABAJO

Continuar en G-25, 26 y 27 hasta R. A. para evaluar en un área más extensa las discordancias y discontinuidades vistas en los cuadros F. Recogida de carbones para la datación A.M.S. Eventualmente, realizar un sondeo en los cuadros G-25 y F-25. Con ello finalizarán las excavaciones en el abrigo, quedando sólo la culminación de determinados aspectos relacionados con el calco de los grabados parietales.

BIBLIOGRAFIA

- BANESZ, L. y KOZLOWSKI, J., organizadores del Coloquio (1993): *Aurignacien en Europe et au Proche Orient*. Actes du XII Congrès des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques. Bratislava, 1993.
- BARTOLOMEI, G., BROGLIO, A. et alii (1992): *Risultati preliminari delle nuove ricerche al riparo di Fumane*. Verona.
- BERNALDO DE QUIROS, F. (1992): *Los inicios del Paleolítico superior cantábrico*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías, 8.
- BERNALDO DE QUIROS, F., coordinador (1986): *El cuadro geocronológico del Paleolítico superior inicial*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías, 13.
- BOSELIN, B. y DJINDJIAN, F. (1994): La chronologie du Gravetien français, en *Préhistoire Européenne*, 6: 77-115.
- BROGLIO, A. y PERESANI, M. (1992): Le industrie del Paleolitico Superiore, en BARTOLOMEI, G., BROGLIO, A. et alii, *locus cit.*: 43-64.
- CABRERA, V. (1984): *El yacimiento de la cueva de "El Castillo"*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXII. Madrid.
- CABRERA, V., editora (1993): *El origen del hombre moderno en el suroeste de Europa*. U.N.E.D., Madrid.
- CABRERA, V. y BISCHOF, J. L. (1989): Accelerator 14C dates for Early Paleolithic (Basal Aurignacian) at El Castillo Cave (Spain). *Journal of Archaeological Science*, 16: 577-584.
- CABRERA, V. y BERNALDO DE QUIROS, F. (1990): Données sur la transition entre le Paléolithique moyen et le Paléolithique supérieur de la région cantabrique: révision critique. *Paléolithique supérieur ancien en Europe*. Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile de France, 3: 185-188.
- CABRERA, V. y BERNALDO DE QUIROS, F. (1993): en BANESZ, L. y KOZLOWSKI, J., organizadores, *locus cit.*
- CABRERA, V., HOYOS, M. y BERNALDO DE QUIROS, F. (1993): La transición del Paleolítico Medio/Paleolítico Superior en la Cueva de El Castillo: características paleoclimáticas y situación cronológica, en CABRERA, V. editora, *locus cit.*: 81-104.
- DELPORTE, H. (1984): *Le grand abri de La Ferrassie, fouilles 1968-1973*. *Etudes Quaternaires*, 7.
- DJINDJIAN, F. (1986): Recherches sur l'Aurignacien du Périgord a partir des données nouvelles de La Ferrassie. *L'Anthropologie*, 90: 89-106.
- DJINDJIAN, F. (1993a): L'Aurignacien du Périgord. Une revision. *Préhistoire Européenne*, 3: 29-54.
- DJINDJIAN, F. (1993b): Les origines du peuplement aurignacien en Europe, en BANESZ, L. y KOZLOWSKI, J., organizadores, *locus cit.*: 136-154.
- DJINDJIAN, F. y BOSELIN, B. (1994): Périgordien et Gravettien: l'épilogue d'une contradiction?. *Préhistoire Européenne*, 6: 117-131.
- FORTEA, J. (1992): Abrigo de La Viña. Informe de las campañas 1987-1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 2: 19-28.
- FORTEA, J. (1994): Los "santuarios" exteriores en el Paleolítico cantábrico. *Complutum*, 5: 203-220.
- GAMBIER, D. (1993): Les Hommes modernes du début du Paléolithique supérieur en France: Bilan de données anthropologiques et perspectives, en CABRERA, V. editora, *locus cit.*: 409-430.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G. et alii (1971 y 1973): *Cueva Morín. Excavaciones 1966-1968 y Cueva Morín. Excavaciones 1969*. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, VI y X. Santander.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. et alii (1980): *El yacimiento de la cueva de "El Pendo"*. (Excavaciones 1953-57). Bibliotheca Praehistorica Hispana, XVII, Madrid.
- HAHN, J. (1988a): 2. Fiche sagaie à base fendue. *Fiches typologiques de l'industrie osseuse préhistorique. Cahier I. Sagaies*. Université de Provence, Aix-en-Provence.
- HAHN, J. (1988b): *Das Geissenklösterle I*. Stuttgart.
- HAHN, J. (1989): Las primeras figuras: las representaciones aurignacienses. *Los comienzos del arte Europa Central*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- HAHN, J. (1993): L'origine du Paléolithique supérieur en Europe Centrale: les datations C14, en CABRERA, V. editora, *locus cit.*: 61-80.
- HEDGES, R.E.M. et alii (1994): Radiocarbon dates from the AMS system: datelist 18. *Archaeometry*, 36: 337-374.
- HOYOS, M. y LAVILLE, H. (1982): Nuevas aportaciones sobre la estratigrafía y sedimentología de los depósitos del Paleolítico superior de la cueva de Pendo (Santander): sus implicaciones. *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, 285-294.
- KOZLOWSKI, J. (1993): L'Aurignacien en Europe et au Proche Orient, en BANESZ, L. y KOZLOWSKI, J., *locus cit.*: 283-291.
- LAPLACE, G. (1966): Les niveaux Chatelperronien, Protoaurignaciens et Aurignaciens de la grotte Gatzaria à Suhare en Pays Basque. *Quartär*, 17: 117-140.
- LEORI-GOURHAN, Arl. (1971): Análisis polínico de cueva Morín, en GONZALEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G., *locus cit.*: 357-365.
- PERPERE, M. (1972): Remarques sur l'Aurignacien en Poitou-Charantes. *L'Anthropologie*, 76: 387-426.
- RIGAUD, J. Ph. (1993a): L'Aurignacien dans le Sud-Ouest de la France. Bilan et perspectives, en BANESZ, L. y KOZLOWSKI, J., organizadores, *locus cit.*: 181-186.
- RIGAUD, J. Ph. (1993b): La transition Paléolithique moyen/Paléolithique supérieur dans le Sud-ouest de la France, en CABRERA, V. editora, *locus cit.*: 117-126.
- SCHWARCZ, H. (1993): Problems and limitation of absolute dating of the appearance of modern man in Southwestern Europe, en CABRERA, V. editora, *locus cit.*: 23-46.
- SOLER, N., MAROTO, J. (1993): Les nouvelles datations de l'Aurignacien dans la Péninsule ibérique, en BANESZ, L. y KOZLOWSKI, J., organizadores, *locus cit.*: 162-173.
- STRAUS, L. G. (1992): *Iberia before the iberians, The Stone Prehistory of Cantabrian Sapin*. University of New Mexico. Albuquerque.
- VADERMEERSCH, B.: Le Proche Orient et l'Europe: continuité ou discontinuité, en CABRERA, V. editora, *locus cit.*: 361-372.